



Documento Màrius Serra ha escrito sobre su hijo, víctima de una encefalopatía. Incluyendo imágenes que de esta página pasan a las siguientes

¿Por qué leer un libro así?

Màrius Serra
Quiet / Quieto

Traducción al castellano del autor

EMPÚRIES /
ANAGRAMA
224 / 240 PÁGINAS
15 EUROS

JULIÀ GUILLAMON

La aparición del último libro de Màrius Serra (Barcelona, 1963), en el que relata las experiencias junto a su hijo Lluís, víctima de una grave encefalopatía, se ha acompañado de una intensa campaña de prensa y elogios unánimes. A pesar de ello, es posible que algunos lectores se muestren todavía reticentes o desconfiados. La clave la da el propio Serra en *Quiet*: una situación como la de Lluís, que lo condena a una incapacidad total, provoca miedo, incompreensión y rechazo. ¿Por qué leer un libro así?, se preguntarán. Seguro que su autor ha cedido a la tentación sentimental, que busca conmovernos con frases bonitas. En las listas de libros sobre temas similares que se publican junto a las entrevistas del autor, aparecen obras de creación de cierto relieve junto a libros de autoayuda más o menos encubiertos. Unos lo verán como un desahogo, otros como una frivolidad. O como un libro a la moda (*Los sentimientos están en alza* titulaba semanas atrás Sergio Vila-Sanjuán una de sus crónicas desde Frankfurt). Pues bien, *Quiet* es una pieza literaria de envergadura, en la línea de los mejores libros de Serra que, a partir de *La vida normal*, utilizan la realidad cotidiana como materia prima.

La potencia literaria de *Quiet* radica en su naturalidad. En la manera de presentar sin manías el proceso de adaptación ante una forma de vida que los padres nunca imaginaron. Entre los fragmentos que componen la primera parte del libro destaca *Sexe*, que plantea un caso delicado. Màrius se entera por la canguro de su hijo de la existencia de un joven paralítico que, en la residencia, ha aprendido a mastur-

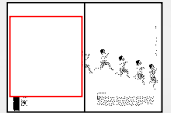
barse. Los fines de semana, en casa de los padres, el chico no se masturba y los lunes vuelve alterado. Los padres no lo entienden. Pero ¿quién se lo explica? Además, existe la posibilidad de que el chico no lo haya aprendido solo. A partir de este caso, Serra transmite su angustia y la de su esposa, Mercè, ante lo que les depara el futuro, sin tabúes. El libro está lleno de notas de este tipo, construidas a partir de observaciones que apuntan a problemas de fondo. Serra los desarrolla con amplitud de tono y matices, con un ritmo narrativo constante, una estructura equilibrada y finales impecables.

Uno de los aciertos es que *Quiet* no se limita a ofrecer el testimonio familiar y busca el contacto con el exterior. Las personas del entorno —desde médicos hasta simples transeúntes, propietarios de restaurantes, un vendedor de sillas de ruedas o un grupo de turistas en Venecia— ocupan el primer plano, Serra examina su comportamiento y saca conclusiones sobre la naturaleza humana. Articulado en forma de breves relatos, a medida que los ingresos en urgencias se hacen cada vez más frecuentes surge una sombra de desesperación. ¿Cómo terminar un libro así? Serra lo ha resuelto con un montaje fotográfico que contradice una de sus observaciones y se presenta como una venganza sobre el destino: hacer que, en referencia a Lluís, el verbo *correr* deje de ser una palabra obscena. |



El escritor
Màrius Serra
PEDRO MADUENO

Abajo, imágenes del libro 'Quiet' (sigue en el 'Documental', págs. 16-17)
JORDI RIBÓ

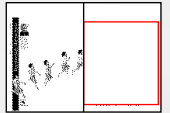


Documental: Màrius Serra



Màrius Serra (Barcelona, 1963) es escritor y licenciado en filología inglesa. Su obra literaria ha sido premiada en diversas ocasiones: Premi Ciutat de Barcelona, Serra d'Or, Lletra d'Or, Octavi Pellissa, Ramon Llull i FEC, por libros como las novelas 'Mon oncle' (1996) y 'Farsa' (2006), los relatos de 'La vida normal' (1998) o el ensayo de ludolingüística 'Verbàlia' (2000).





Corrent

Una de les frases més punyents que hem d'assimilar els pares de nens pluridiscapacitats només té cinc paraules: "Ell mai no ho farà". Mai no parlarà ni caminarà ni aprendrà a fer un munt de coses bàsiques. L'acceptació d'aquestes cinc paraules és un punt crític. Un dia vaig descobrir que s'editaven folioscòpis amb els fotogrames d'escenes de cinema com la bufetada de *Gilda* o l'ull tallat d'*Un chien andalou*. Tot fu-

llejant-los em va néixer un desig molt nítid: volia veure com el Llullu corria, ell que mai no caminarà. Coneixia l'obra fotogràfica del granollerí Jordi Ribó, i hi congeniava, de manera que el vaig trucar per plantejar-li aquest repte colossal. Les sessions al seu estudi van ser laborioses i catàrtiques, però al final vam trobar la manera: ell penjat del sostre amb un arnès, el Lluís estirat al terra de costat i nosaltres movent-li les extremitats per simular les

dotze posicions de la cursa atlètica. La feina posterior del dissenyador Miquel Llach va permetre eliminar les nostres mans perquè el Llullu corrés tot sol. Vam regalar aquell folioscòpi a familiars, amics, coneguts i saludats el Nadal del 2006. Després aquestes imatges m'han permès que *Quiet* fos un relat amb final obert. Tan obert que el Llullu ja mai no deixarà de córrer.

MÀRIUS SERRA